

GENERACIÓN SUEÑOS ROTOS

- Un paro juvenil del 46,6% y un porcentaje del 21'3 de trabajadores pobres de entre 18 y 24 años, son las dos cifras más conocidas y que mejor ilustran la forma en que la crisis económica ha impactado en las perspectivas laborales de la población joven.
- La tasa de paro para jóvenes de entre 16 y 19 años pasó de un 31,08% en 2007 a un 63,73% en 2015. La de la población joven de 20 a 24 años, de un 15,18% a un 42,89% y la de la franja de edad de 25 a 29 años, de un 9,82% a un 27,84% en el mismo periodo.
- El colectivo joven de 16 a 24 años es en el que más ha crecido y donde es más alto es el riesgo de pobreza. Con un incremento de un 15% en 7 años es uno de los grupos más vulnerables.

REALIZACIÓN DEL DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN

Una investigación llevada a cabo por la Fundación porCausa, en colaboración con el Consejo de la Juventud de España.

INVESTIGADOR PRINCIPAL

José Luis Rodríguez Marín

EQUIPO DE DATOS

José Manuel Márquez

María Molina

GRÁFICOS Y MAQUETACIÓN

Ana Sara Lafuente

AGRADECIMIENTOS

Jorge Estévez

Virginia Rodríguez

Gonzalo Fanjul

Juan Calleja

LA GENERACIÓN DE LOS SUEÑOS ROTOS

La población de entre dieciséis y treinta años se ha convertido en uno de los colectivos más afectados por la crisis y por las medidas con las que las instituciones públicas españolas han respondido ante ella. A una tasa de paro juvenil del 46,9% para los jóvenes de 16 a 24 años, según los datos de la última EPA del tercer trimestre de 2015, se une un mercado laboral precarizado en el que uno de cada cinco trabajadores jóvenes es pobre, la edad de emancipación está tres años por encima de la media europea, y la emigración a menudo se plantea como única opción para la búsqueda de oportunidades laborales. La generación joven actual partía de unas expectativas muy altas y optimistas antes de la crisis financiera mundial y, a día de hoy, esos sueños de un futuro y estilo de vida adecuado a sus capacidades y formación se han roto.

Cada vez que la situación de los y las jóvenes se aborda por parte de las autoridades públicas o los medios de comunicación se hace de forma parcial, centrada en aspectos puntuales y muy concretos y alarmantes, como los elevados índices de desempleo que, sin embargo, no permiten una radiografía completa de los múltiples efectos que la crisis ha tenido para sus decisiones, aspiraciones o formas de vivir.

La inestabilidad y la inseguridad que experimenta una importante cantidad de jóvenes son sensaciones que afectan a todos los ámbitos de sus vidas, y se añaden a otros muchos elementos a tener en cuenta para comprender la realidad de esta gene-

ración en toda su complejidad: pérdida de confianza, falta de expectativas, riesgo de exclusión social o desconexión de la sociedad. Hay que recordar que la precariedad no es un fenómeno nuevo y, sin embargo, durante los últimos años se ha convertido casi en un rasgo que define el día a día de muchos jóvenes, y que lejos de que parezca estar próxima su superación, se erige en un obstáculo que ha adquirido en muchas ocasiones la categoría de insalvable y que condicionará decisivamente el resto de sus vidas.

El aumento de la precariedad para la población joven no es un fenómeno exclusivamente español, sino que se ha generalizado a nivel europeo durante los años de la crisis. Las diferencias entre países, eso sí, son notables, debido principalmente a las decisiones y medidas políticas adoptadas para frenarla. Se trata, al fin y al cabo, de los ajustes en los sistemas de bienestar que cada país ha llevado a cabo para proteger socialmente, generar oportunidades y fomentar la participación activa de la juventud en sus sociedades.

La población joven ha experimentado en primera persona los efectos de las medidas adoptadas en España para hacer frente a la crisis. Anticipa muchas de las transformaciones que experimentará la sociedad en el medio plazo, y alerta del riesgo que supone el debilitamiento del Estado del Bienestar y la ausencia de políticas públicas que respondan a las alarmantes cifras de pobreza, desigualdad y exclusión de los menores de 30 años.

La intención de este documento y de los que lo continúan en la serie es dibujar un perfil completo de la población joven de España. A través de un enfoque integral, se recopilarán las principales cuestiones que rodean al bienestar económico y social de la juventud, ofreciendo una imagen completa de la situación a la que se enfrentan en el contexto de la sociedad actual. **(1)**

Este primer porCausa análisis servirá como mapa de la situación de la juventud en España, identificando los rasgos que condicionan sus perspectivas personales y laborales. En tres documentos sucesivos se abordarán las principales consecuencias que están provocando el aumento de la pobreza y la precariedad en los jóvenes, tanto para ellos como para el conjunto de la sociedad:

■ **Consecuencias demográficas.** La situación de pobreza y precariedad en la que se está viendo inmersa una parte importante de la juventud española ha supuesto una aceleración de los flujos migratorios hacia el exterior, tanto de población nacional como extranjera. El saldo de entradas y salidas es negativo desde hace varios años, viéndose afectada la estructura poblacional. Entre otras cuestiones, la falta de expectativas en la mejora del bienestar de los jóvenes, la inactividad, la sub-ocupación y la sobrecualificación han redefinido las características migratorias del

país. Al mismo tiempo, el empeoramiento de las condiciones de vida de los hogares jóvenes ha influido decisivamente en una emancipación, cada vez más tardía, obstaculizada por la situación de precariedad, por las barreras estructurales y la falta de respuestas públicas para el acceso a la vivienda.

■ **Consecuencias democráticas.** La confianza en las instituciones por parte del colectivo joven se ha visto mermada durante los años de crisis. El 15-M marcó un punto de inflexión en la participación de los jóvenes, y es necesario analizarlo a partir de la evolución de la afición y participación política de la juventud.

■ **Consecuencias económicas.** El impacto de la crisis, los recortes y reformas en los ámbitos educativo y laboral en la población joven les convierte en los primeros en experimentar un crudo ajuste que puede condicionar de forma decisiva la capacidad productiva y económica de España. Los y las jóvenes hoy se encuentran atrapados en la espiral de un mercado de trabajo precarizado, en el que haber obtenido un título de educación superior no mejora sustancialmente las posibilidades de encontrar empleo y que en caso de tenerlo, ya no asegura protección frente a la pobreza. A lo que se añade el hecho de que cada vez son mayores las dificultades para acceder y completar los estudios superiores.

(1) Todos los datos expuestos en este documento y en los siguientes de la serie están extraídos de los distintos estudios y trabajos referenciados y de las bases de datos propias elaboradas a partir de fuentes oficiales, tales como Eurostat o INE. Se puede acceder a las bases de datos en la [página web del proyecto](#).

LA PRECARIEDAD COMO MARCA DE AGUA

Ante un sistema de bienestar lleno de agujeros y unas políticas públicas que, como veremos, no solventan la vulnerabilidad de la población, la precariedad se ha convertido en una constante cuando se habla de juventud en España. Son muchos los ámbitos en los que se evidencia el deterioro y el empeoramiento de la calidad de vida de los y las jóvenes en España.

La inseguridad e inestabilidad son características de la situación de precariedad que se ha consolidado en España en los últimos años para una parte importante de la población, muy particularmente de la población joven. La magnitud de sus consecuencias y su peso en las percepciones del bienestar lleva a preguntarse si es definitivamente un rasgo que vaya a caracterizar de forma permanente el modo de vida de la generación joven. Para entender esta precariedad es necesario prestar atención a los ámbitos en los que se materializa con más severidad.

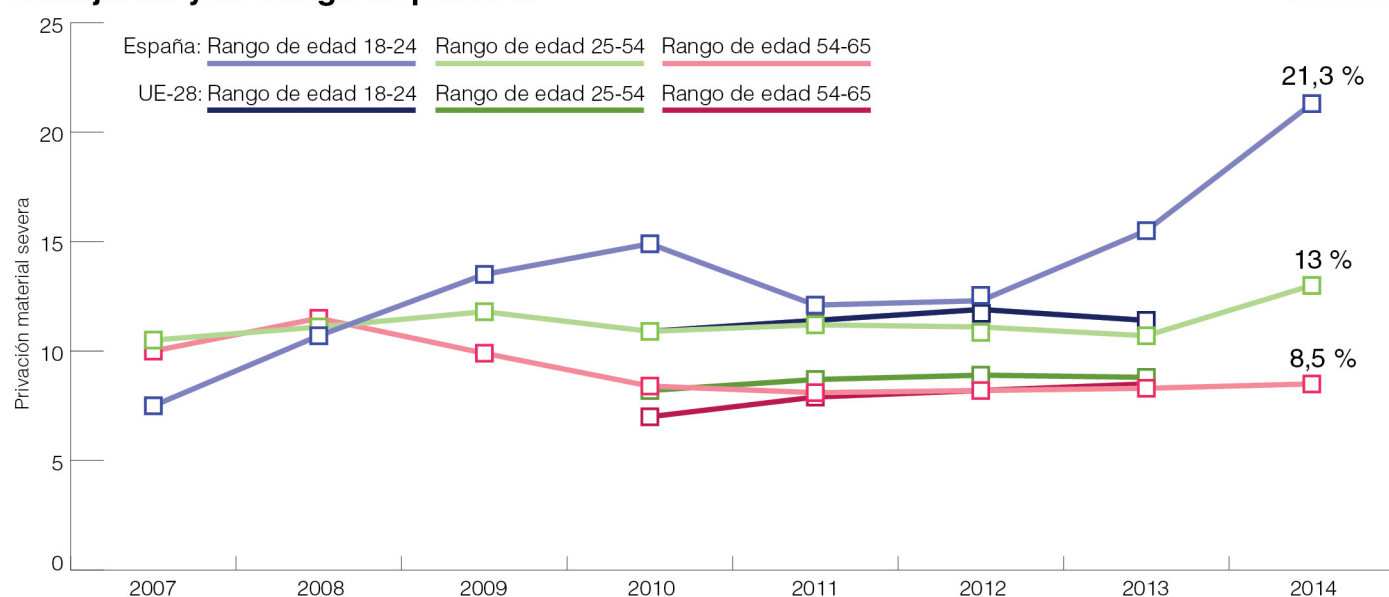
Por un lado, los recortes a los que han sido sometidas las becas de estudios se han traducido en nuevas barreras de acceso a la educación no obligatoria, perdiendo peso como herramienta de igualdad social.

Por otro, el mercado laboral ofrece un ejemplo de cómo la precariedad ha afectado de forma especialmente agresiva a la población joven española. Según datos de la Encuesta de Población Activa, si bien a finales de 2014 el empleo había crecido, también lo habían hecho los casos de temporalidad, donde cuatro de cada diez jóvenes llevaban menos de un año trabajando en su empresa actual. En el caso de las jornadas reducidas, tres de cada diez jóvenes contaban un contrato a tiempo parcial. Por último, la sobrecualificación en el trabajo afectaba a finales del año pasado al 56,3% de los asalariados menores de 30 años, lo que significa un aumento del 8,71% frente a los porcentajes de 2013 (2). Estos datos, entendidos como subocupación en la población, llegaban a 22,6% de la población joven, e influyen no solo en su poder adquisitivo y, por lo tanto, en su nivel de vida, sino que también genera unas costes de oportunidad importantes para el país: los jóvenes trabajan menos horas y, por lo general, en trabajos poco acordes a sus características. España desaprovecha y emplea inapropiadamente parte de su fuerza laboral.

En el siguiente gráfico se puede observar cómo el impacto de la precariedad ha hecho crecer exponencialmente el número de trabajadores pobres (3) jóvenes en España hasta cifras realmente alarmantes.

Trabajando y en riesgo de pobreza

Gráfico 1



Fuente: Eurostat

El porcentaje de trabajadores jóvenes pobres en España de entre 18 y 24 años se ha multiplicado por tres en siete años, pasando del 7,5% en 2007 al 21,3% en 2014. En la franja de 25 a 54 años el porcentaje aumentó apenas 2,5 puntos, pasando del 10,5% al 13%. Queda en evidencia que el colectivo joven, especialmente el de menor edad, ha adquirido una vulnerabilidad excepcional frente a otras franjas de edad, situando el porcentaje de trabajadores jóvenes pobres casi diez puntos por encima de la media nacional (12,6% en 2014) y doce por encima de la media europea (8,9% en 2013).

Si antes mencionábamos el derroche de fuerza laboral que suponía la subocupación laboral de los jóvenes, estos datos cobran más importancia aún. El hecho de trabajar y tener altas probabilidades de estar en peligro de exclusión social supone un golpe en la línea de flotación del estado de bienestar. Además, la precariedad se traduce

en el mejor de los casos en la limitación de oportunidades para el progreso profesional y en una alta insatisfacción con las oportunidades en los oficios (4).

Estos aspectos son también fundamentales para entender, por ejemplo, las motivaciones en materia de migración, los descensos en las tasas de natalidad entre jóvenes o los bajos niveles de emancipación residencial que analizaremos en los próximos documentos de esta serie.

Todos estos factores, generalizados durante la crisis, han llevado a los jóvenes a replantearse sus decisiones de vida. Esto está redefiniendo su papel generacional, y ante esta situación las políticas públicas no han sido capaces de revertir la vulnerabilidad creciente a la que se enfrenta el colectivo y donde el estado de bienestar hace aguas en lo que a protección y oportunidades se refiere.

(2) Consejo de la Juventud de España (2015), "Observatorio de Emancipación. 3er Trimestre 2014", pág. 40-41.

(3) Se considera trabajador pobre a aquel que, aún estando empleado, está en riesgo de pobreza. Es decir, tiene ingresos por debajo del 60% de la mediana nacional de ingresos.

(4) Global Governance Programme (2014), "Emigrating in times of crisis", European University Institute, pág. 5.

¿DÓNDE ESTÁ EL ESTADO DE BIENESTAR?

En 2015 España se sigue encontrando entre los países de Europa con una tasa de paro más elevada (21,2%), siendo la más alta en lo que respecta al paro juvenil, con un porcentaje del 46,6% para los jóvenes de 16 a 24 años en el penúltimo trimestre de 2015 y con uno del 39,7% para el total de la población joven (15-29) en 2014, según datos de la EPA. Todo ello es el reflejo de la contracción de la economía española. Según los datos oficiales el PIB ha experimentado un descenso del 3,7% respecto al de 2007 y el PIB per cápita ha pasado de 23.893 euros a 22.780 euros en el periodo 2007-2014.

Los discursos de recuperación económica lanzados desde el Gobierno insisten en la mejoría de los datos macro y en el crecimiento económico. Sin embargo, durante los años de la crisis se han producido una serie de ajustes, muchos de los cuáles, como la reforma laboral o las políticas de austeridad, han impactado definitivamente en el sistema de bienestar español.

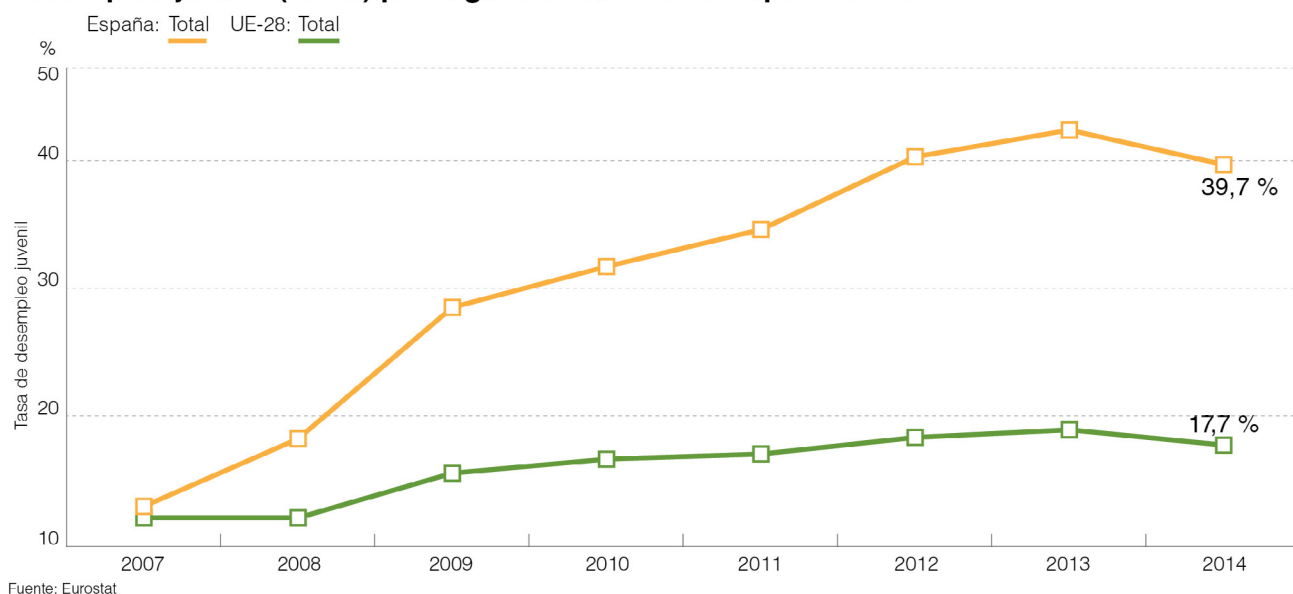
Las políticas sociales, condicionadas en los últimos años por los desmesurados recortes, debían actuar como amortiguador frente a los efectos y fluctuaciones económicas en el mercado laboral. Su ineficacia e insuficiencia se han hecho patentes a la hora de hacer frente al desempleo de larga duración, para generar oportunidades de cualificación y, en definitiva, para resolver los problemas que rodean al colectivo de joven en España (5).

Los problemas de precariedad e inestabilidad laboral para los jóvenes ya eran un problema que se ha acentuado por las devastadoras consecuencias de la crisis. Las circunstancias económicas que precipitó plantearon un panorama económico complejo, ante el que cabría preguntarse si las decisiones políticas adoptadas al amparo del discurso de la inevitabilidad eran realmente la única opción.

Para los colectivos que han sufrido históricamente mayor vulnerabilidad, niños, jóvenes y ancianos, las transferencias sociales han actuado de forma dispar durante la crisis: la mediana de ingresos aumentó formalmente para la gente mayor de 65 años –que han ido haciéndose cargo de la renta familiar debido a la fortaleza del sistema de pensiones– y se redujo en los otros dos colectivos. El resultado de las políticas de ajuste en cuestiones fundamentales no es nada alentador. Por ejemplo en educación, la reducción de cuantía de las becas y el aumento de las tasas universitarias han supuesto una restricción al acceso a la enseñanza superior para muchos jóvenes. En materia de empleo, la reforma laboral ha supuesto un millón y medio de contratos temporales firmados en septiembre de 2015, significativamente un 24% de los contratos firmados en 2015 son de 7 días o menos. La práctica desaparición de ayudas públicas para la emancipación sitúa la edad media cerca de los 29 años. Paro y precariedad, o emigración como alternativa, son las únicas opciones que parecen tener una parte de los jóvenes que han de sostener el futuro del país.

Desempleo juvenil (15-29) por lugar de nacimiento España UE28

Gráfico 2



(5) Fundación FOESSA, (2014), "VII informe sobre exclusión y desarrollo social en España", pág. 224.

LAS PIEDRAS EN EL MURO DE LA PRECARIEDAD

DESIGUALDAD

Entre 2009 y 2014 la distribución del ingreso en España (índice de Gini) se hizo cada vez menos equitativa. Si bien es cierto que en 2013 mejoró algo, el resultado que arrojan los años de crisis es claro: España es un país más desigual que antes, pasando de un índice de desigualdad de distribución del ingreso de 21,9 puntos en 2009 a 34,7 puntos en 2014 según los datos del INE.

Este crecimiento de los niveles de desigualdad en nuestro sistema de bienestar refleja, lo viene reflejando desde hace tiempo, ciertas debilidades en el modelo distributivo adoptado. El VII informe de Foessa sobre exclusión y desarrollo social en España advierte que, por un lado, la estructura productiva que se adoptó en el país durante las décadas pasadas es poco competitiva, lo que ha derivado en grandes tasas de empleo temporal y de baja calidad. Por otro lado, existe un grave problema de vulnerabilidad económica que afecta a una parte de la población, entre la que se encuentra y destaca la juventud. Por último, no se ha consolidado una red de protección social lo suficientemente sólida, viéndose por ejemplo las ayudas al desempleo reducidas por la larga duración del mismo.

En lo que respecta a la juventud, la desigualdad también se ha reproducido de forma generacional. El Índice Europeo de Justicia Social ha valorado la justicia intergeneracional en España con 4,68 puntos sobre 10. Esto nos sitúa en el puesto 22 de la Unión Europea en 2015, y deja entrever la vulnerabilidad de la juventud frente a otros colectivos mayores de la sociedad. Se evidencia el relativo éxito que ha tenido el sistema de bienestar en la protección de los mayores de 65 años a través del sistema de pensiones, siendo por otra parte nefasto el equilibrio si tenemos en cuenta el derrumbamiento en la protección de los intereses de la juventud.

La evolución de la mediana de ingresos a lo largo de los años de crisis arroja datos interesantes

sobre las desigualdades que se han ido estableciendo entre grupos de edad: en 2007, la mediana anual de ingresos para jóvenes de 18 a 24 años era de 12.000 euros, lo que la situaba por encima de la mediana nacional de 11.645 euros. En 2014, la mediana nacional de ingresos subió hasta los 13.269 euros, mientras que la de los jóvenes de 18 a 24 años bajó a 11.313 euros (Eurostat). Es importante señalar que para el resto de franjas de edad sí ha habido un crecimiento en la mediana de ingresos durante la crisis, incluyendo la de los jóvenes que se encuentran en la franja de 25 a 54 (6). Si bien se puede señalar que solo las franjas de menor edad han reducido sus ingresos durante la crisis, los 7 años de recesión también advierten que los jóvenes de 25 a 30 años han pasado en algún momento por las edades más vulnerables, y que por lo tanto se han visto sometidos a bajos ingresos, lo que ha mermado su poder adquisitivo durante largos periodos de tiempo.

La desigualdad también se ha reproducido en los niveles de integración de la población inmigrante en el país. La fragilidad del colectivo era ya patente antes de la crisis debido a las altas tasas de desempleo, las cuales han aumentado significativamente durante los años de recesión (7).

Por su parte, los jóvenes inmigrantes son también un grupo especialmente vulnerable dentro de la juventud. En él, la desigualdad se hace patente en las variaciones que ofrecen las tasas de desempleo en función del origen geográfico: en 2007, la tasa de paro para jóvenes entre 15 y 29 años era del 12,9%, siendo del 14,4% para los nacidos en un país extranjero. En 2014, el paro de los jóvenes en España asciende al 39,7%, siendo para los extranjeros de 15 a 29 años del 42,9%. Los factores que habría que tener en cuenta a la hora de hablar de

(6) La falta de datos desagregados en esta franja imposibilita determinar la situación concreta de los jóvenes con edades comprendidas entre 25 y 30 años. Es necesaria cierta precaución con ello, ya que pueden existir problemas de representatividad en mediciones con franjas tan amplias.

(7) Fundación FOESSA, (2014), "VII informe sobre exclusión y desarrollo social en España", pág. 183.

la respuesta pública a la desigualdad son los impuestos, la transferencia social y la redistribución (8). Todos ellos están relacionados con medidas y decisiones políticas totalmente condicionados en los últimos años por los recortes de las medidas de austeridad para el ajuste del gasto público.

Al observar sus consecuencias a largo plazo se han de tener en cuenta los cambios demográficos de la sociedad española, con variaciones en la estructura de hogares (que afecta a la emancipación de los jóvenes) y en la composición de la población (9) que se analizarán en detalle en una próxima publicación de la serie.

POBREZA DE INGRESO Y CARENCIAS MATERIALES

La Tasa AROPE, indicador aprobado por el Consejo Europeo en el marco de la Estrategia Europea 2020, incluye tres condiciones principales para medir la pobreza y/o exclusión social de la población. Una persona se encontrará en esta situación cuando reúna, al menos, una de estas tres características:

- Disponer de unos ingresos inferiores al 60% de la renta mediana disponible equivalente (después de las transferencias sociales).
- Residir en hogares con carencia material severa.
- Residir en hogares sin empleo o con baja intensidad de empleo.

En el caso de la juventud española, los datos de Eurostat advierten que el riesgo de pobreza o exclusión social para la población española de entre 16 y 24 años pasó del 23,7% en 2007 al 38,7% en 2014. Si bien este servicio de estadísticas europeo no permite desagregar la franja que va de 25 a 30 años (contemplados como población joven en este estudio), también se advierte que en el mismo periodo de tiempo el riesgo de pobreza para la población de 25 a 54 años pasó del 19,9% al 31,6%. Para los menores de 16 años ha habido un crecimiento de 7,6 puntos, pasando del 27,8% al 35,4%. En definitiva, y exceptuando a la población mayor de 65 años, se puede observar que el riesgo de pobreza y exclusión social se ha generalizado durante la crisis

en nuestro país. Así lo advierte Eurostat, que señala un crecimiento del riesgo de pobreza persistente en España de 4,1 puntos, pasando del 10,2% en 2007 al 14,3% en 2014.

La tasa AROPE es un indicador eficaz para medir la situación de la juventud española. **El colectivo joven de 16 a 24 años es en el que más ha crecido y donde es más alto es el riesgo de pobreza, con un incremento de un 15% en 7 años uno de los grupos más vulnerables de nuestra sociedad.** Ante tal situación, la visión integral de esta investigación nos obliga a ir un paso más allá, teniendo en cuenta todas las circunstancias a las que se enfrenta la juventud, incluso aquellas que se escapan de los indicadores.

El documento de 2014, *Social situation of youth people in Europe* (Situación social de la juventud en Europa), advierte que cerca de la mitad de la población joven europea ya había experimentado algún tipo de privación material durante 2011. De ellos, el 22% la habían sufrido de forma severa: es decir, afronta problemas como mantener la casa caliente, comprar pescado o carne cada dos días y/o adquirir ropa nueva. En España, por su parte, los jóvenes que habían experimentado privación o carencia material severa en 2007 no llegaban al 10%. En 2011 se acercaban al 30%.

El mismo documento de la Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo (EUROFOUND) también afirma que, dentro de la propia juventud europea, la privación material afecta sobre manera a los jóvenes inactivos y desempleados. Para los primeros, la privación severa en 2011 afectaba al 32% del total. Para los desempleados, afectaba al 41% de los jóvenes en el mismo año. También aquellos que viven con su pareja y/o hijo son especialmente vulnerables, con un 40% de los jóvenes europeos en esta situación en 2011 sufriendo privación material severa en algún momento.

Si bien la situación en 2011 pasó por ser de las más dramáticas dentro de la crisis a nivel europeo, y habiendo transcurrido ya cuatro años, los datos actuales parecen indicar que la posición actual no es mucho mejor en España. **La privación material severa se ha multiplicado por dos en el país entre 2007**

y 2014. Mientras el 4% de los jóvenes entre 16 y 24 años sufrían privación material severa a comienzos de la crisis, en 2014 alcanzaba al 8,9% de la población en esta franja de edad. Es, una vez más, la franja más afectada dentro de la subida general en la población, que ha pasado de sufrir privación material en el 3,5% del total en 2007 al 7,1% en 2014.

Los jóvenes de 25 a 30 años, incluidos en la franja 25-54, sin posibilidad de desagregación, también han sufrido una subida de casi el doble, pasando del 3,4% al 8% en 7 años. Cabe destacarse, como con anterioridad, que los jóvenes cercanos a los 30 años pasaron también por las franjas más jóvenes durante la crisis, y por lo tanto sufrieron altos porcentajes de vulnerabilidad en lo que a privación material se refiere.

En todo caso, la tasa AROPE demuestra cierta incapacidad para capturar otras formas de manifestación de la pobreza. Uno de los casos más significativos es la infrarrepresentación de los jóvenes que viven en hogares con solvencia económica pero que desarrollan ciertos niveles de pobreza o carencia individual. Se hace necesario un enfoque más amplio de la situación, aquel que sea capaz de captar los rasgos fundamentales del modo de vida de los jóvenes en la actualidad.

EXCLUSIÓN SOCIAL

Las consecuencias económicas y sociales que está imponiendo la crisis en la población joven de España han supuesto también que algunos grupos cada vez más amplios dentro del colectivo lleven tiempo enfrentándose a una situación de exclusión social (10). Sin embargo, y como si de un objetivo de mínimos se tratara, la erradicación de la misma pasa en primer lugar en el contexto actual por frenar su auge o generalización. A los grupos vulnerables clásicos dentro del colectivo (inmigrantes o residentes en barrios marginales) se une cada vez más población joven, la cual se encuentra en una situación con menos perspectivas de participar en una vida social normalizada: cuestiones tales como el abandono

escolar temprano, bajos ingresos en los hogares, vivienda precaria, falta de apoyo social o escasas oportunidades de ocio saludable son más comunes que nunca (11).

La exclusión social no está completamente representada por determinantes económicos. De nuevo, y continuando con el enfoque integral de esta investigación, cabe señalarse que la exclusión social también se está viendo reproducida y aumentada por factores subjetivos de desigualdad, relacionados con las aspiraciones y motivaciones de los jóvenes o su capacidad de proyectarse hacia el futuro (12).

La Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo (EUROFOUND) advierte que los ratios de exclusión social podrían verse afectados, por ejemplo, por un incremento de la población joven que no ha podido abandonar el hogar familiar pese a que esa fuese su intención (13). Si bien la percepción de exclusión social no es excesivamente alta en los jóvenes europeos, sí lo es la sensación de que existen grandes complicaciones para encontrar un camino en la vida, así como una percepción de poco reconocimiento en los méritos personales. Una vez más, los sectores más vulnerables ante la percepción de exclusión social son los de jóvenes desempleados e inactivos (14), es decir, aquellos cuya participación dinámica en la sociedad está más estancada.

Por otro lado, el Índice Europeo de Justicia Social, que se elabora desde la fundación Bertelsmann, ha valorado la cohesión social y la no discriminación en España en 5,41 puntos sobre 10. Esto no solo supone un retroceso de 0,91 puntos frente a 2008, sino que sitúa a España en el puesto 18 del *ranking* europeo de los veintiocho en 2015.

(11) Hueso, Andrés; Boni, Alejandra y Belda-Miquel, Sergio (2015), "Perspectivas y políticas sobre la juventud en desventaja en España: un análisis desde el enfoque de capacidades". Revista Española de Investigaciones Sociológicas, pág. 52.

(12) Hueso, Andrés; Boni, Alejandra y Belda-Miquel, Sergio (2015), "Perspectivas y políticas sobre la juventud en desventaja en España: un análisis desde el enfoque de capacidades". Revista Española de Investigaciones Sociológicas, pág. 52.

(13) Eurofound (2014), "Social situation of young people in Europe", Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, pág. 14.

(14) Eurofound (2014), "Social situation of young people in Europe", Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, pág. 16.

(10) Eurofound (2014), "Social situation of young people in Europe", Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, pág. 3.

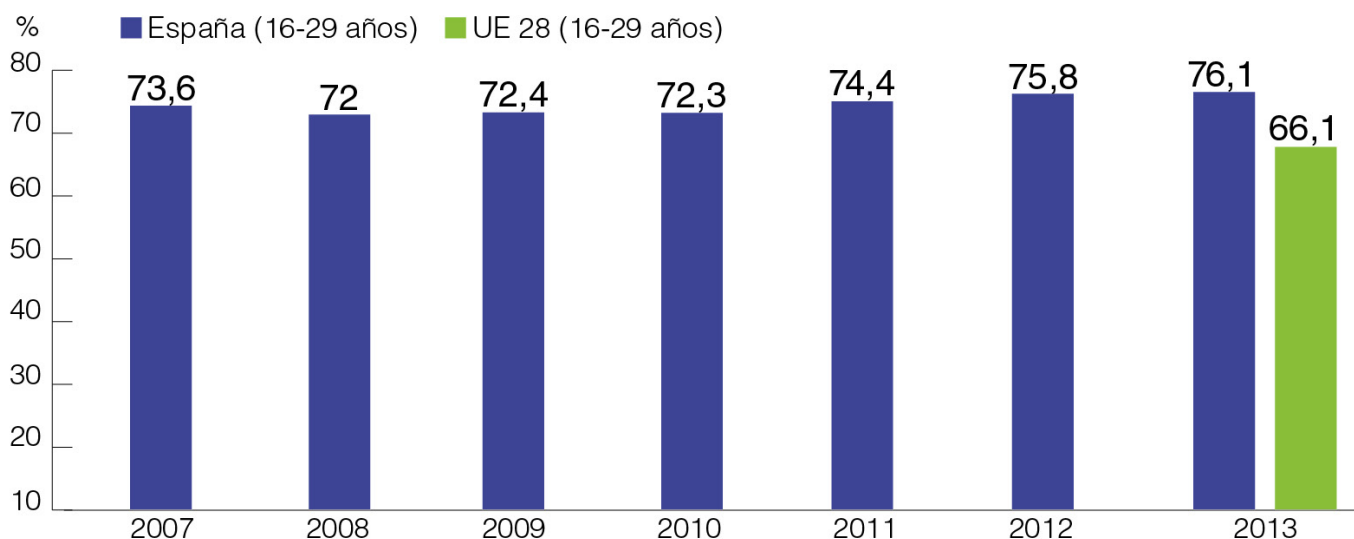
CARGA FAMILIAR

Recurriendo de nuevo al marco europeo, en los últimos años se ha observado también un crecimiento de población joven que vive con sus padres. La crisis y las situaciones de precariedad han actuado como freno a las tendencias de emancipación. En 2011 ya había más jóvenes en la Unión Europea viviendo con sus padres que los que había en 2007⁽¹⁵⁾, pasando la proporción del 65,4% en 2010 al 66,1% en 2013 para la región. Sin embargo, y pese a que el crecimiento en Europa es generalizado, las diferencias entre países también son notables. Mientras que en Hungría o Eslovenia el porcentaje aumentó enormemente, en Holanda y Reino Unido se redujo significativamente.

Para España, el porcentaje de jóvenes viviendo con sus padres ha aumentado de manera importante en los últimos años: en 2007, el 73,6% de la población joven de entre 16 y 29 años vivía con sus padres. En 2013, el porcentaje ha aumentado 2,5 puntos hasta situarse en el 76,1% según datos de Eurostat. Este dato supone que España se encuentra 10 puntos por encima de la media europea de jóvenes viviendo con sus padres. Es evidente que la situación de pobreza y precariedad ha supuesto el retraso en la edad de emancipación de los jóvenes; sin embargo, cabría preguntarse si es posible que el retorno de jóvenes a los hogares paternos también haya aumentado sustancialmente hasta convertirse en una tendencia significativa dentro del colectivo. Recordemos que, ante las fallas del sistema de bienestar, las familias han sido la principal opción de protección para la juventud.

Porcentaje de población joven viviendo con sus padres

Gráfico 3



Fuente: Eurostat

Ya se ha señalado con anterioridad que estos altos porcentajes de jóvenes que aún viven con sus padres pueden suponer una barrera a la hora de medir las situaciones de pobreza y precariedad individual de los jóvenes, lo que acabaría infrarrepresentando la gravedad de la situación en muchos de los casos. En este sentido, y si observamos la tasa AROPE para jóvenes que viven con sus padres y para aquellos que no lo hacen, se aprecian grandes diferencias concentradas en las franjas de menor edad dentro del colectivo: La tasa de jóvenes en riesgo

de pobreza de 16 a 19 años que vivían con sus padres en 2007 era del 29,8%, siendo en ese año del 39,6% para los que no vivían con sus padres. En 2013, y para esta misma franja, la tasa para los que vivían con sus padres ascendía al 39,6%, siendo del 53,9% para los emancipados.

La misma comparativa también arroja grandes diferencias en la franja que va de los 20 a los 24 años: en 2007, el porcentaje de los jóvenes de esta franja en riesgo de pobreza que vivían con sus padres ascendía al 29,8%, siendo del 39,6% para los emancipados. En 2013 la tasa asciende al 33,3% y al

⁽¹⁵⁾ Eurofound (2014), "Social situation of young people in Europe", Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, pág. 6.

50,2%, respectivamente. Las diferencias se deben, en parte, a los indicadores que usa la tasa AROPE, entre los que se encuentra la residencia en hogares con carencias materiales severas o con baja intensidad en el empleo. Pueden existir hogares con una situación económica solvente pero en los que residan jóvenes con ingresos bajos o nulos, que además se encuentran insertos en un colectivo con altas tasas de desempleo y que en caso de emancipación tendrían altas posibilidades de sufrir carencia material.

Por ello, y ante las dificultades de empleo, emancipación o ingresos suficientes, la prolongación de la estancia en hogares paternos también está ge-

nerando cargas importantes sobre aquellas familias a las que la crisis también ha afectado: en 2007 el 6,1% de los jóvenes de entre 16 y 29 años vivían en hogares con baja intensidad de trabajo. En 2013, el porcentaje había aumentado hasta el 17%, casi tres veces más y diez puntos por encima de la media europea.

El colchón familiar y la existencia en el hogar de otros posibles perceptores de rentas han tenido un cierto efecto amortiguador, pero los problemas de la crisis también han afectado a las familias sustentadoras (16), que duplican esfuerzos ante la precariedad y las dificultades económicas.

(16) Fundación FOESSA, (2014), "VII informe sobre exclusión y desarrollo social en España", pág. 83.

¿DÓNDE ESTÁ EL ESTADO?

Los años de crisis han definido con claridad los límites que ofrece el sistema en lo que a protección de la juventud se refiere. No solo esto, las políticas de austeridad, y los recortes en los presupuestos sociales, han terminado por restringir al límite la respuesta pública al colectivo joven en tiempos de crisis. Ejemplo de ello fue la paralización en 2011 de la Renta Básica de Emancipación para jóvenes⁽¹⁷⁾, suprimida definitivamente en 2013 para aquellos que aún estaban accediendo a la prestación. En este sentido, el documento *Perspectivas y políticas sobre la juventud en desventaja en España* (Revista Española de Investigaciones Sociológicas, CIS) señala que las políticas de juventud han estado siempre poco desarrolladas y que la inversión en el colectivo ha sido, generalmente, baja.

Entre las pocas medidas e iniciativas adoptadas, las relativas al empleo destacan por su escasa eficiencia. Según datos del INE, la tasa de paro para jóvenes de entre 16 y 19 años paso de un 31,08% en 2007 a un 63,73% en el tercer trimestre de 2015; la de jóvenes de 20 a 24 años de un 15,18% a un 42,89%; la de jóvenes de 25 a 29 años de un 9,82% a un 27,84% en el mismo periodo.

Esta falta de apoyo a la juventud en las políticas públicas se explica por las características de un modelo de bienestar en el que la única protección social que tradicionalmente ha ofrecido al colectivo joven es el sistema de subsidios por desempleo. Un sistema basado en el principio de contribución previa y con una cobertura limitada del desempleo de larga duración. Muestras de la escasa prioridad política otorgada a las políticas de protección social de la juventud son el escaso desarrollo de políticas de activación, siendo la más inmediata –el Plan de Garantía Juvenil– aún una incógnita por su reciente puesta en marcha; la ausencia de programas y políticas de apoyo a las familias en riesgo, como las monoparentales; la práctica inexistencia de una política de vivienda que, por ejemplo, fomente

el alquiler; y la escasa atención al colectivo joven en los sistemas de renta mínima y servicios sociales ⁽¹⁸⁾.

La ineficacia de la intervención pública se intensifica por una focalización de las políticas solo a nivel familiar, lo que desorienta aún más el enfoque de juventud. La política de Rentas Mínimas de Inserción, por ejemplo, que se concede a las familias que no pueden cubrir sus necesidades básicas, solo está disponible en la mayoría de comunidades autónomas para mayores de 25 años; por ello, muchos de los jóvenes que residen con sus padres solo se ven afectados por la ayuda de forma indirecta y residual ⁽¹⁹⁾. El problema es doble: por un lado, la juventud no tiene una participación activa ni es receptor directo de la protección. Por otro los ingresos económicos que proporciona la iniciativa a los hogares distorsiona ciertos indicadores sobre precariedad y pobreza, infrarrepresentado los problemas de la juventud.

Todas estas cuestiones se unen a una implementación de las políticas de juventud en España tremendamente compleja, siendo el gobierno nacional el que las diseña en extensión para trasladar posteriormente la ejecución a las comunidades autónomas ⁽²⁰⁾. Esto, en definitiva, puede terminar por fomentar duplicidades, lentitud, falta de concreción, desinformación y sobrecoste en la aplicación y el desarrollo de las políticas. En este sentido, quizás el caso más llamativo sea el propio Plan de Garantía Juvenil, medida que se enmarca en una escala interminable de estrategias y planes de activación Juvenil que se entrelazan entre sí hasta alcanzar las autoridades de la Unión Europea.

⁽¹⁸⁾ Fundación FOESSA (2014), “VII informe sobre exclusión y desarrollo social en España”, pág.. 224.

⁽¹⁹⁾ Hueso, Andrés; Boni, Alejandra y Belda-Miquel, Sergio (2015), “Perspectivas y políticas sobre la juventud en desventaja en España: un análisis desde el enfoque de capacidades». Revista Española de Investigaciones Sociológicas, pág. 56.

⁽²⁰⁾ Hueso, Andrés; Boni, Alejandra y Belda-Miquel, Sergio (2015), “Perspectivas y políticas sobre la juventud en desventaja en España: un análisis

⁽¹⁷⁾ <https://www.boe.es/boe/dias/2011/12/31/pdfs/BOE-A-2011-20638.pdf>

DE EUROPA A ESPAÑA: SISTEMAS DE GARANTÍA JUVENIL

Los Estados miembros de la Unión Europea se comprometieron en 2013 a reforzar los objetivos de inserción laboral de los jóvenes mediante el establecimiento de sistemas de Garantía Juvenil. A la recomendación sobre la Garantía Juvenil de la Comisión Europea de ese mismo año le han seguido en los últimos meses el establecimiento de planes nacionales de ejecución, que han comenzado a funcionar en los estados miembros a través de las medidas acordadas y que están supervisados por el Consejo y la Comisión Europea.

En España se puso en marcha la Estrategia de Emprendimiento y Empleo Joven 2013-2016, que incluye un conjunto de medidas cuyo objetivo es promover la inserción laboral y el emprendimiento de las personas jóvenes y que es precisamente el marco en el que se ha insertado el Sistema de Garantía Juvenil proveniente de la

UE, entre otras muchas medidas del ejecutivo español.

Además, la Iniciativa de Empleo Juvenil de la Unión Europea (YEI) fue puesta en marcha para apoyar a los jóvenes que vivan en regiones cuyo paro juvenil superase el 25%. Esta iniciativa es el principal recurso financiero que tiene la Unión Europea para implementar los Sistemas de Garantía Juvenil, siendo España uno de los principales destinatarios por la elevadísima tasa de paro y por contar una población bastante numerosa dentro de la Unión.

La reciente puesta en funcionamiento de estos planes y estrategias –el Plan de Garantía Juvenil cuenta con 120.000 inscritos en septiembre de 2015– hace muy difícil una evaluación de su eficacia en los últimos meses. Sin embargo, es fundamental tener en cuenta que solo un cambio estructural podrá dar frutos en este ámbito. Los problemas son profundos y las soluciones dependen de estrategias en el largo plazo que vayan cumpliendo los objetivos.

CINCO CONCLUSIONES

- La desigualdad y la precariedad se están consolidando como rasgos casi definitorios de esta generación a la que la crisis económica y sus efectos han impuesto una realidad muy alejada de las expectativas con que muchos y muchas jóvenes dieron forma a sus carreras académicas y laborales. Un duro choque cuyos efectos en la sociedad ya se empiezan a apuntar, como veremos en las sucesivas publicaciones de este trabajo, a nivel demográfico, productivo y democrático.
- Un paro juvenil del 46,6% y un porcentaje del 21'3 de trabajadores pobres de entre 18 y 24 años son las dos cifras más conocidas y que mejor ilustran la forma en que la crisis económica ha impactado en las perspectivas laborales de la población joven. Lo que no describen estas cifras es cómo esta situación irradia todos los demás ámbitos de la vida de los y las jóvenes en España.
- En 2014, el 38'7% de la población de entre 16 y 24 años se encontraba en riesgo de pobreza y exclusión social, lo que supone un incremento de 15 puntos desde 2007. Un incremento directamente vinculado a las cifras anteriores que reflejan la incapacidad de las políticas públicas de brindar protección eficaz para este colectivo de edad. La vulnerabilidad de un porcentaje tan elevado de población joven, en un momento decisivo en el que deben dar forma a sus vidas y sus carreras laborales, condiciona radicalmente sus posibilidades de futuro y afecta a su entorno. Las inseguridades económicas asociadas al desempleo y la precariedad laboral han retrasado significativamente la edad de emancipación. Esto se ha traducido a su vez en cargas económicas para las familias, que han asumido la protección de colectivo ante la falta de respuesta pública.
- Las carencias materiales, en cuestiones que van desde el ocio hasta la alimentación saludable, se han convertido en una situación común en el desarrollo diario de muchos y muchas jóvenes. Su prolongación en el tiempo puede llegar a normalizarlas, a ser entendidas como circunstancias invariables que afectan directamente a su bienestar y su forma de vida.
- El presente de muchos de los jóvenes ha sido enterrado por el choque de sus aspiraciones con la realidad de un país que, para salir de la crisis, ha adoptado durísimas reformas y ajustes con el principal objetivo de lograr la estabilidad en los indicadores macroeconómicos. Cuando todo parece apuntar cierto éxito en este sentido, se hacen cada vez más evidentes cómo estas medidas han comenzado a transformar la sociedad española. La situación muchos y muchas jóvenes ante su incierto y complicado futuro y su ausencia entre las prioridades políticas anticipa algunas de las peores consecuencias de esta transformación. Una sociedad cada vez más desigual incapaz de responder a la precarización y merma de oportunidades que experimenta una parte importante de la población joven.

porCausa
Investigación y periodismo



**Consejo de la
JUVENTUD
de España**

WWW.CJE.ORG